Pandemia: la posibilidad de una aprehensión global

*Silvia Guzmán Rojas,
Facultad de Teología “San Pablo”, Cochabamba, Bolivia
Filosofía y letras, Universidad Católica Boliviana “San Pablo”,
Cochabamba, Bolivia
silviaguzmanrojas@gmail.com*

Resumen

La actual pandemia que vive nuestra humanidad está develando nuestras prioridades y actitudes frente al otro. Hacernos cargo de esta realidad implica no sólo acciones personales, sino también globales, acciones que posibiliten humanizarnos. Este modo de enfrentar y hacernos cargo de la realidad, será abordado desde la filosofía de Xavier Zubiri.

Palabras claves

Pandemia – hacerse cargo de la realidad – humanización

Abstract

The current pandemia reveals our priorities and attitudes towards others. To take charge of this situation implies not only personal but also global actions, that let us become more human. This way of dealing with and taking charge of reality will be addressed from the perspective of Xavier Zubiri's philosophy.

Key words

Pandemia – to take charge of reality – humanization

Introducción

Este año, nuestra humanidad se ha visto afectada por el Covid-19, y es un suceso que aún no termina por ser comprendido, entendido y asimilado. Si bien hay situaciones graves e importantes que nos competen como humanidad, ya sea el cambio climático, la pobreza, los feminicidios, etc., no nos hemos visto forzados por ellas a hacer un alto en nuestra vida tanto personal, familiar o social. Sin embargo, la pandemia de Covid-19 nos ha puesto en una situación tal que ha paralizado y trastocado nuestra cotidianidad en distintos niveles como humanidad.

Si bien se viene reflexionando mucho sobre este tema y hay diversas posturas, el presente artículo pretende proporcionar, desde la filosofía de Xavier Zubiri, una forma de enfrentar esta situación.

Dividiremos el artículo en tres partes: En la primera abordaremos lo que significa el virus (Covid-19) en tanto como proceso de un conocimiento nuevo para la humanidad; en la segunda, lo que implica para el ser humano el aprehender una nueva realidad y, en la tercera parte, veremos los modos de cómo uno puede “hacerse cargo” de esa nueva realidad adecuadamente.

1. La realidad del Covid-19

El once de marzo del presente año, la OMS declaró que existía una pandemia global de coronavirus e hizo notar una ventaja y desventaja al respecto: ventaja en el sentido de que el virus fue detectado rápidamente y se va trabajando en ello, pero también desventaja, porque dada la globalización el virus se ha propagado rápidamente a distintos países¹. Por otro lado, gracias a la globalización de la comunicación también, podemos hacer un seguimiento a la pandemia *in situ*, ventaja que no se tenía en otras situaciones similares.

Ahora bien, dijimos que nos acercaremos a esta nueva realidad del virus desde Zubiri. No nos enfocaremos en el proceso de conocimiento que hace el ser humano², sino en el segundo paso que por ser humano está empujado, obligado a realizar: hacerse cargo de la realidad.

Para Zubiri, la realidad se actualiza en el ser humano. Esto es importante, pues no es que las cosas no existan, sino que se actualizan. Podríamos decir como una aplicación: si un celular no tiene una aplicación específica, no significa que no exista, sino que es este celular el que necesita actualizarse. Para explicar esto, irónicamente Zubiri habla del virus, y hace una diferencia entre actualidad y actuidad. Para él actuidad significa que una cosa ya es, independientemente si la conocemos o no, algo que ya tiene sustantividad propia³, y actualidad, “algo que

¹ Cf. INFOSALUD, “Breve historia de las pandemias globales: cómo hemos luchado contra los mayores asesinos” (22.03.2020) en <https://www.infosalus.com/salud-investigacion/noticia-breve-historia-pandemias-globales-hemos-luchado-contra-mayores-asesinos-20200322075937.html> (fecha de consulta 17.04.2020).

² Para un tratamiento de este proceso en el pensamiento de Zubiri, cf. S. Guzmán, “Haciéndonos humanos”, en *Yachay* 69 (2019) 12-18.

³ Cf. X. ZUBIRI, *Inteligencia sentiente: inteligencia y realidad*, Alianza, Madrid 2006, 13.

es actual”⁴, que se actualiza a nosotros. Así dice: “Los virus tenían actuidad desde hace millones de años, pero sólo hoy han adquirido una actualidad que antes no tenían”⁵. Para Zubiri, conocer algo es actualizarlo a nosotros mismos e implica que esta nueva aprehensión primordial quede comprendida con su “de suyo”, es decir, quede con todas las características que le hacen ser a la cosa ella misma y no otra.

En ese sentido, el Covid-19 se ha presentado a nuestra realidad, está siendo aprehendido por nosotros de diferentes maneras, pues si bien todos nos sentimos afectados por él, no todos tenemos la misma intensidad en la afección. Decimos que está siendo aprehendido, porque ha desbordado el conocimiento previo de la ciencia; en palabras de Zubiri podemos decir que el virus no tiene aún, para nosotros, formalidad. Es decir, no significa que este virus no tenga sustantividad propia, sino que nosotros como humanidad no terminamos de aprehenderlo con su “de suyo”, no terminamos de comprenderlo y, por lo tanto, su contenido, sus propias características, sus “notas” diría Zubiri, que le hacen ser al virus algo único, aún nos desborda.

Nuestro enfrentamiento con el Covid-19 es un suceso súper especial. Explicamos. Cuando conocemos algo nuevo, no necesariamente tenemos que volvernos expertos en ese nuevo conocimiento; sin embargo, si queremos saber más cosas de él, si queremos saber qué es lo que esa cosa es “en” y en “la” realidad, hay estudios que nos preceden, y después de un tiempo podríamos saberlo. Por lo general, hacemos este proceso de conocimiento riguroso pocas veces en nuestra vida, pues exigirá constantes cambios en nuestra forma de ver y estar en el mundo.

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.*

Pero, volviendo al proceso de este conocimiento nuevo, lo que nos sucede con el Covid-19 es que podemos enumerar muchas cosas de su “de suyo”; si investigamos, podemos saber cómo se va manifestando, cómo podemos ir previendo el contagio, qué características tiene, etc. Sin embargo, si bien podemos decir muchas cosas de él, si bien podemos aprehenderlo como algo otro, su contenido desborda nuestro conocimiento. Todos tenemos aprehensión de que este virus existe, muchos podrán decir lo que es este virus “en” realidad, pues se han visto afectados por él de manera directa, tuvieron o tienen una experiencia, pero aún no se puede decir lo que es en “la” realidad. Es decir, su formalidad, su sustantividad está aún abierta en el sentido de que está siendo conocida. Nuestra humanidad toda está inmersa dentro de un proceso de conocimiento en referencia al Covid-19; a eso hacíamos referencia cuando dijimos que es un suceso especial.

Decíamos anteriormente también que no todos tenemos que ser expertos en el conocimiento del Covid-19, esa es tarea de quienes se dedican a eso. Tampoco tenemos que esperar tener experiencia del virus para hacer algo, pues por el solo hecho de tener aprehensión primordial del virus estamos exigidos a hacer algo. En palabras de Zubiri, estamos impelidos, empujados a “*hacernos cargo*” de esta realidad. Esta exigencia de hacernos cargo se expresará de diversas maneras, y lo abordaremos en el siguiente apartado.

2. ¿Qué implica la aprehensión de realidad? Hacerse cargo de ella

Xavier Zubiri afirma que en aprehensión primordial de realidad, esa cosa nueva es aprehendida por nosotros *talitativa* y *trascendentalmente*. Afirma:

La esencia es aquello según lo cual lo real es «un tal»; esencia es «talidad». Talidad no es mera determinación específica, sino que desempeña una función estructurante: es aquello según lo cual la cosa real tiene una estructura constitutiva⁶.

Es decir, aprehendemos una realidad “tal”, específica, que tiene sustantividad, que tiene su propia realidad. Hablando del Covid-19, si bien lo aprehendemos, eso no significa que sea conocido por nosotros en su totalidad; esa es tarea de la ciencia y ella nos irá develando con el tiempo toda la “talidad” del virus. Aquí lo que nos compete a todos son las reacciones y acciones que vamos tomando ante esta nueva realidad del virus, es decir, cómo nos va trascendiendo.

Recordemos que para Zubiri la trascendencia no es un ir hacia fuera, sino más bien un ir hacia dentro de la aprehensión misma, es decir, de qué manera esta aprehensión nos está afectando y nos hace ser, nos hace responder. Para explicar mejor esto, Zubiri habla del hierro y dice que lo importante, lo que nos compete, no es conocer cómo está constituido el hierro, o qué propiedades tiene, sino qué es lo que nosotros hacemos con el hierro⁷. Y afirma: “En otras realidades, por ejemplo en las personas, lo decisivo no está en las notas que poseen sino en que, según ellas, la persona actúa formalmente en vista de su «suidad»”⁸. Ahondemos más sobre esto.

El ser humano no aprehende las cosas de manera estímúlica, sino que las aprehende con la “suidad” de las cosas, es decir como “real”. Aprehender las cosas como “real” implica aprehenderlo en un nivel experiencial, de afección, y esta aprehensión exige

⁶ X. ZUBIRI, *Sobre la esencia*, Moneda y Crédito, Madrid 1972, 460

⁷ Cf. X. ZUBIRI, *Sobre el hombre*, Alianza, Madrid 1986, 154.

⁸ *Ibíd.*

de nosotros una respuesta. Obviamente no será una respuesta estímulo, aunque puede parecerlo, sino una respuesta adecuada, pensada, la mejor posible, porque al ser nosotros seres que aprehendemos realidad de este modo, con afición, daremos cuenta de esa respuesta. Y no sólo daremos cuenta, sino que también esas respuestas que damos van recreando lo que somos, nos van haciendo de un modo particular. Las respuestas que damos van recreando nuestra “suidad”. En este sentido, a las respuestas que damos Zubiri lo denomina “hacerse cargo de la realidad”, porque no es una simple respuesta, sino una respuesta “querida” y decidida, con voluntad. Afirma:

Uno piensa que el acto de voluntad consiste en aceptar ese bien concreto, cuando la realidad es la contraria: que entre los bienes posibles adquiere el carácter de bien actual aquél que la voluntad decide. Ahí es donde está el acto de voluntad. El acto de volición no es resultado de los motivos que tiene enfrente, sino justamente al revés, consiste en decidir. Y aquí aparece la voluntad como determinación: consiste en decidir, en una o en otra forma, entre los bienes posibles, aquél que *hic et nunc* va a ser el bien real⁹.

Así, no sólo es una respuesta querida y decidida, sino también una respuesta concreta ante la realidad que se nos presenta. Todo esto compete el hacerse cargo de la realidad.

El ser humano tiene muchas posibilidades de dar respuestas; está impelido a darlas, aunque una de ellas sería no hacer nada. Y con estas respuestas, con el modo de hacerse cargo de la realidad, va haciéndose humano/a, va haciéndose como él o ella quiere, se va proyectando, y por lo tanto está obligado a elegir, a dar una respuesta, la más adecuada posible, aquella que le hará

⁹ X. ZUBIRI, *Sobre el sentimiento y la volición*, Alianza, Madrid 1993, 41.

ser más él o ella, aquella que la humanice más y, por lo tanto, la esté realizando como se había proyectado. Pero ¿qué es lo que te hace saber si te estás realizando?

Al respecto Zubiri dirá que lo que vamos haciendo, nos deja una serie de sentimientos, actitudes, maneras, modo particular de relacionarnos con las demás personas; a eso lo llamará “temperamento”. El “temperamento” es algo que podemos manejar, y como modo de estar en la realidad, obviamente afecta a mí alrededor. Para explicar mejor esto, hará una contraposición entre temperie – intemperie, para expresar precisamente que el ser humano no puede pues vivir sin más, a su suerte, en la intemperie, sino más bien puede ser dueño, puede manejar todo lo que va sintiendo; podríamos decir que puede manejar su temperamento¹⁰.

Así, dependiendo de cómo nos vamos haciendo cargo de la realidad, esos temperamentos podrán ser de angustia, tristeza, impotencia, arrepentimiento, vacío, tranquilidad, alegría, libertad, felicidad, y otros. Ellos nos irán diciendo si nos estamos haciendo cargo de manera adecuada. Al respecto Zubiri afirmará: “Hacerse cargo de la realidad es determinar la manera cómo voy a estar en la realidad temperadamente. Por esto es por lo que toda acción humana es formalmente «realización»”¹¹.

Entonces:

- a) por ser seres humanos aprehendemos las cosas como “reales”, con su suidad;
- b) al aprender las cosas como reales estamos impelidos a hacernos cargo de esa realidad;

¹⁰ Cf. X. ZUBIRI, *Sobre el hombre*, Alianza, Madrid 1986, 94.

¹¹ *Ibid.*, 71.

- c) debemos elegir la mejor forma de hacernos cargo, pues esas decisiones nos irán haciendo de un modo particular;
- d) las decisiones determinarán con qué temperamentos estaré en el día a día.

Ahora bien, como humanos estamos en relación con otros seres humanos y con la naturaleza, nuestros modos de hacernos cargo de la realidad tienen efecto no solo en nosotros mismos, sino también para la humanidad cercana y lejana, y ciertamente también para la naturaleza. Al respecto, ahora toca cuestionarnos de qué modo podemos hacernos cargo de esta realidad nueva del Covid-19. ¿Cuáles serían las respuestas adecuadas que podemos dar?

3. Frente al Covid-19, ¿de qué modo podemos hacernos cargo adecuadamente?

Para todas las generaciones de este tiempo, la pandemia ha sido una experiencia nueva. De hecho, es una experiencia que va siendo, pues aún no ha concluido. Si bien, en una primera etapa, se tenía conocimiento de la existencia del virus, políticamente hablando no nos hicimos cargo de la situación adecuadamente, pues no se ha tomado provisiones al respecto, y si se las ha hecho, fueron tardíamente. Quizá, como muchas otras cosas, hemos pensado que no nos afectaría, que iba a ser un problema de una región y ya, así como pasan los terremotos, guerras, hambrunas, etc. Sabemos que esas cosas pasan, pero no nos afectan a todos, pues no nos sentimos exigidos a hacernos cargo de ello.

Sin embargo, por varias razones, esta pandemia nos ha agarrado desprevenidos, ha irrumpido en nuestra realidad arbitrariamente y nos ha obligado a actuar de un modo que no queríamos, que no teníamos pensado hacerlo; nos ha obligado

a hacer cosas que no hacíamos y, por supuesto, nos está obligando a replantearnos: lo que pensamos, hacemos, nuestras expectativas, nuestros sueños, nuestra existencia en sí.

Decíamos que aprehender una cosa como real nos exige hacernos cargo de la realidad; no hay escapatoria. Por eso, no podemos pensar o esperar que las cosas volverán a ser “normales”, como antes, no pueden serlo. Y, dada que esta realidad se ha presentado a toda la humanidad, debemos hacernos cargo de ella en diversos niveles: personal, familiar, comunitario, nacional, como humanidad en sí.

La pandemia nos ha mostrado nuestros intereses, nos ha develado a qué le estamos dando prioridad en nuestra vida, ha mostrado nuestros vacíos e incoherencias y también nuestras fortalezas, nos ha revelado en qué ponemos nuestra confianza, nos ha exigido a aprender y desaprender, nos ha puesto en crisis.

Así, debemos hacernos cargo de esta realidad como Estado, replantearnos en qué invertimos, a qué le damos mayor sostenimiento, intentar corregir el sistema injusto y los vacíos de modo que éste sea un apoyo y no una carga. Como comunidad o barrio nos tocará modificar nuestros planes, tendremos que evaluar si estábamos en lo correcto en pedir asfalto, cancha deportiva o ítem para nuestra escuela u hospital.

Como humanidad tendremos que aprender a basar nuestra economía en modelos amigables con la naturaleza y ya no en economías extractivistas, en economías basadas en los combustibles fósiles que hacen daño a nuestro hábitat y, por ende, a nosotros mismos.

También nos está exigiendo hacernos cargo de esta realidad a nivel familiar. Algunos no habíamos estado juntos por tanto

tiempo; estamos aprendiendo a organizarnos como familia, a medirnos, a conocernos; estamos aprendiendo desde las cosas “sencillas” hasta las más complejas, desde aprender a jugar hasta sentarse a dialogar, a hacer actividades conjuntas. Esta es una situación en el mejor de los casos, pues hay otras más duras, más dolorosas, en el que no nos hacemos cargo de la realidad de manera adecuada, en la que ante la adversidad respondemos con violencia, en la que preferimos un mal ambiente a ceder o a pedir perdón, y esas otras situaciones en las que las familias están experimentando de manera directa la presencia del Covid-19. Qué difícil se torna dar una respuesta adecuada a esa situación dolorosa de miedo, de incertidumbre y de impotencia; qué difícil es hacerse cargo de una realidad en la que nos vemos abandonados e indefensos, en la que no tenemos nada que comer y nos vemos obligados a estar en casa.

En fin, las situaciones y experiencias de esta pandemia son diversas, y en la medida de nuestras posibilidades nos toca hacernos cargo de la mejor manera posible. Paradójicamente, si bien debemos permanecer en casa, nos toca preocuparnos por el vecino que vive solo, nos toca organizarnos con la comunidad para compartir con aquellas familias que lo están pasando mal, tenemos la tarea de averiguar cómo está esa persona o familia que sabemos que, antes de la pandemia, ya tenía dificultad. Ciertamente, hacernos cargo de estas realidades implica tiempo, gasto, riesgo, etc. Sin embargo, si lo hacemos de la mejor manera posible, estaremos con buen temperamento.

Finalmente, y de manera determinante, también nos toca hacernos cargo de la realidad de manera personal, ante nosotros mismos; de hecho, cómo lo hagamos dará sentido y fuerza a los otros niveles. Es decir, esta situación está probando si nuestros

objetivos y anhelos son los correctos, está evaluando si los tenemos, si nuestros modos de estar en familia o en la comunidad son los más adecuados, si crean comunidad, si nuestra existencia tiene un sentido y si no lo tiene; nos está exigiendo darle uno y no cualquier sentido, sino uno que implique realizarme, uno que me permita ser auténtico, uno que me haga más yo.

Posibilidad de respuestas globales

A manera de conclusión, podemos decir que todo esto nos hace dar cuenta que la tarea de hacernos cargo de esta realidad es grande y es profunda. Es una situación global y, por lo tanto, necesita también respuestas globales; no sólo ante esta situación de la pandemia sino también ante tantas otras situaciones que requieren nuestra atención urgente: hablamos de nuestra relación con la naturaleza. El modelo extractivista de nuestra economía está en contra de la vida en general. Es necesario tomar en cuenta otras formas de relación con nuestro medio ambiente. Así nos lo hace notar el Papa Francisco en la encíclica *Laudato Si*¹²:

Si tenemos en cuenta la complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas, deberíamos reconocer que las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad. También es necesario acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad. Si de verdad queremos construir una ecología que nos permita sanar todo lo que hemos destruido, entonces ninguna rama de las ciencias y ninguna forma de sabiduría puede ser dejada de lado, tampoco la religiosa con su propio lenguaje (LS 63).

Eso por un lado, pero por otro también es urgente subsanar la brecha digital para que el proceso formativo educacional no

¹² FRANCISCO, "Carta Encíclica *Laudato Si*" (24.05.2015), Paulinas, Lima 2015.

se vea interrumpido. Esta situación nos ha mostrado que esta brecha es grande y que no sólo afecta al área rural como creíamos, sino también en las ciudades, pues muchos establecimientos educativos, e incluso algunas universidades, se vieron afectados enormemente por las condiciones de acceso a internet, ya sea porque no tienen cobertura o ésta es intermitente. No estábamos preparados ni docentes ni estudiantes para una educación a distancia, o porque la situación económica de las familias es tan grave que no pueden costearse este modelo de educación. Sabemos que: “Las TICs son cada vez más sofisticadas: traen grandes ventajas y beneficios; abren horizontes y acortan distancias; permiten mayor información, difusión, comunicación e interacción”¹³, pero estas ventajas son usadas por la mayoría en un nivel básico y no como herramientas educativas.

En fin, son muchas cuestiones a superar o reforzar como Estado, el área de la salud sobre todo; pero también es necesario corregir las políticas ante el ciudadano mismo, pues en diferentes situaciones la dignidad humana ha sido menospreciada.

Si bien esta pandemia nos ha develado muchos retos y tareas por hacer en diferentes niveles, también nos está dando esperanzas; nos da oportunidad de hacer las cosas de manera diferente; nos da confianza para poder recrearnos y, sobre todo, nos da la misión de hacer de nuestra vida una vida querida, en todas sus dimensiones.

¹³ L. M. ROMERO, “Familia indígena en la era digital”, en *VI Simposio de Teología India. Trinidad, familia y pueblos originarios*, CELAM, Bogotá 2018, 253.

Bibliografía

FRANCISCO, “Carta Encíclica *Laudato Si*” (24.05.2015), Paulinas, Lima 2015.

GUZMÁN Silvia, “Haciéndonos humanos”, en *Yachay* 69 (2019) 12-18.

INFOSALUD, “Breve historia de las pandemias globales: cómo hemos luchado contra los mayores asesinos” (22.03.2020), en <https://www.infosalus.com/salud-investigacion/noticia-breve-historia-pandemias-globales-hemos-luchado-contra-mayores-asesinos-20200322075937.html> (fecha de consulta 17.04.2020).

ROMERO Luz María, “Familia indígena en la era digital”, en *VI Simposio de Teología India: Trinidad, familia y pueblos originarios*, CELAM, Bogotá 2018. ZUBIRI Xavier, *Inteligencia sentiente/Inteligencia y realidad*, Alianza, Madrid 2006.

ZUBIRI Xavier, *Inteligencia y razón*, Alianza, Madrid 1983.

ZUBIRI Xavier, *Sobre la esencia*, Moneda y Crédito, Madrid 1972.

ZUBIRI Xavier, *Sobre el sentimiento y la volición*, Alianza, Madrid 1993.